



Jon Bilbao

Basilisco

Impedimenta, Madrid, 2020

La soledad, el destino y la identidad

Una novela o un libro de relatos. La última obra de Jon Bilbao consiste en entrelazar textos a modo de relatos, para componer un mosaico de historias del presente y el pasado, que juegan como espejos donde se reflejan la soledad y la búsqueda de uno mismo. En realidad, no es algo muy distinto a lo visto anteriormente en la trayectoria del autor riosellano y uno, que ya lleva siguiendo la narrativa de Jon Bilbao desde el mismo principio, aprecia que cada nueva obra vuelve siempre a los mismos temas: la incomunicación, los interrogantes sobre la identidad, las relaciones humanas (familiares, sentimentales, de amistad), el futuro personal... En esta ocasión corren paralelas dos tramas. En

la primera encontramos un trasunto del mismo Bilbao, cuya vida se parece mucho a la del personaje de *Basilisco* en sus hechos fundamentales (localidad de nacimiento, esposa y dos hijos, primera obra editada por la Asociación Colegial de Escritores, residencia en EEUU, abandono de la carrera de ingeniero para dedicarse a la escritura...) sin que exista una identificación completa, acude a una reunión con unos amigos en una casa. Por otro lado, tenemos a un hombre de frontera, Basilisco, con sus particulares códigos morales, en aquel oeste americano de indios, tramperos, bandidos, mormones... El escritor conoce en la cena con amigos americanos las primeras huellas de la historia de John Dunbar, al que llamarán Basilisco. Dunbar es alguien ejecutivo y práctico, rotundo en las formas, de pocas palabras, sobrio, directo. Hay un aroma latente del pistolero sin nombre de la trilogía del dólar de Sergio Leone. Ambos son supervivientes, cruzan la vida a golpe de disparos y carreras por tierras extrañas y agrestes.

A lo largo del libro, los capítulos irán intercalándose, cuando uno dedicado al escritor, cuando un avance más en la historia de John Dunbar. Son, sin duda, estos capítulos los más interesantes, mejor llevados y contruidos a todos los niveles. Los personajes secundarios poseen carne y fuerza, Dunbar gana relevancia a lo largo del relato hasta el final desesperanzado en el

que la dureza y frialdad del pistolero solo es entendible si miramos atrás y seguimos los horrores a los que se ha visto sometido. Cada hecho ha esculpido su carácter para hacerse a sí mismo. Las historias de Dunbar, en particular su empleo como guía y escolta de la expedición del capitán Drummond en su búsqueda de restos de dinosaurios, captan el interés del lector como las grandes narraciones de frontera: Alan Le May, Dorothy, M. Johnson, Cormac McCarthy, Elmore Leonard, A. B. Guthrie... De este último, encuentro precisamente puntos de encuentro con *Bajo cielos inmensos* en el libro de Jon Bilbao. El concepto de frontera, en el sentido norteamericano, resulta fascinante, y el escritor ha captado perfectamente esa sensación de riesgo, conquista, expansión del espíritu personal y colectivo que supusieron aquellas décadas. No es posible entender la idiosincrasia americana sin explicar lo que la frontera significa en ese ideario. Hombres y mujeres ante lo desconocido deciden tomar las riendas de su vida y hacerse dueños de su destino. Es algo más que una línea que separa naciones. La frontera es un espacio simbólico, una apuesta arriesgada.

El personaje que entra y sale del libro al tiempo que aparece y desaparece Basilisco también quiere ser dueño de su destino. Se casa, ha de aportar a la economía familiar sustento económico, afronta con dudas y reajustes

emocionales la paternidad, intenta que su relación matrimonial siga en marcha, descubre aspectos de sus padres que desconocía. Es alguien solitario en lo existencial, al que le cuesta comunicarse con amigos y familiares. Necesita reconciliarse consigo mismo antes de poder hacerlo con los demás. A ese punto llega al final de *Basilisco*, y a un punto diferente llega John Dunbar. En cada fase, el escritor se halla también en un terreno fronterizo, y de esta manera ambos personajes, escritor y pistolero, hacen frente a los mismos y diferentes retos vitales. Dos tramas paralelas, dos historias relacionadas en el tiempo. ¿Funciona? Es hora de decir que el libro funciona. Increíblemente el juego de reflejos permite una lectura ágil e interesante, honda en sus planteamientos y conclusiones, y con la maestría narrativa a la que Bilbao nos tiene acostumbrados. Su contención formal se amplía en esta obra a una contención estructural más acusada que en libros anteriores. Bilbao camina sobre el alambre en estas páginas. No es posible decidir si estamos ante una novela de vaqueros o una novela sobre un escritor en dificultades o unos relatos que entrelazan ambas historias. Pero estos equilibrios se mantienen con solvencia hasta el final. Incluso la fusión onírica que se produce entre Dunbar y el escritor no disuena, aunque es donde más se arriesga Jon Bilbao. No puedo adelantar más al

potencial lector. Se produce una conexión entre un personaje y otro, y en manos de cualquier autor o autora la escena habría naufragado. Jon Bilbao consigue que se mantenga firme en sentido literario. Sin embargo, introducir la fantasía en una narración de corte realista exige ciertos sacrificios de incredulidad. ¿Era necesaria esta conexión? Probablemente no. ¿Perdería unidad la historia de ambos personajes, que se pretende unitaria y relacionada? Posiblemente tampoco, aunque es entendible la voluntad aparente de Bilbao de que el lector perciba que ambas historias conforman una.

Con todo, no cabe duda de que la trama de Dunbar sostiene a la trama en el presente. La segunda no resistiría más allá de conformar un magnífico relato de superación personal y emocional. Quizás el cuento del naufragio (un cuento escrito por el autor-personaje y que se cita en otro de los capítulos) podría no incluirse en el libro: no añade matices a los temas de *Basilisco*. El resto de relatos, pulidos y limados, conformarían una *nouvelle* o un relato más o menos largo. Un buen libro. La historia de Dunbar, sin embargo, resulta atractiva y absorbente. El lector quiere más de Dunbar, conocer más de este personaje, saber qué le pasó en la Guerra Civil, saber si es verdad todo lo que se dice de él y qué se dice exactamente. Bilbao consigue en los capítulos sobre *Basilisco* sus

momentos más memorables, y este juicio cabría extenderlo al resto de su narrativa: ¿habrá encontrado el escritor asturiano un línea de trabajo para el futuro? Ójala. El western es un género difícil, en el que encontrar el equilibrio justo entre la sobriedad y la elusión de la parodia no siempre resulta logrado. El autor de *Basilisco* lo consigue. Jon Bilbao firma, quizás, su obra más madura y, en los capítulos ambientados en el oeste clásico, además sus mejores páginas.

JOSÉ ÁNGEL GAYOL



Rui Lage

Lo invisible

Traducción de
Juan Ramón Santos

Umbría y La Solana, Madrid,
2020

Fernando Pessoa en busca de la cuarta dimensión

Es un lugar común que Pessoa no es solo un gran escritor, sino toda una generación, gracias a la creación de sus heterónimos. Sus aportaciones son de tal calado que el peso de su influencia se ha dejado sentir a lo largo de toda la historia de la literatura portuguesa posterior, ya sea bajo su égida o en abierta rebeldía. No solo su literatura, su propia vida ha sido objeto tanto de sesudos estudios como de recreaciones de toda índole. En el cine, ha sido sobre todo João Botelho quien mejor ha sabido sacarle partido, ficcionalizando su relación con Mário de Sá-Carneiro en *Conversa acabada* o recreando a Bernardo Soares en *Filme do Dessassossego*.

En narrativa tenemos obras tan conocidas como *O ano da morte de Ricardo Reis*, de Saramago, *Boa noite, senhor Soares* de Mário Cláudio, *O Carteiro de Fernando Pessoa* de Fernando Esteves Pinto, o *Os três últimos dias de Fernando Pessoa*, de Tabucchi. Entre nosotros, Vicente Valero también ha recreado el momento fundacional de la heteronimia. Incluso en el cómic hay abundantes muestras del personaje Pessoa, como en la obra de Laura Pérez Vernetti o en *A vida oculta de Fernando Pessoa*, de Morgado y Leoni, con el que *Lo Invisible* comparte muchos aspectos, como la lucha contra entidades de ultratumba, zombies en el caso del cómic.

A esta larga lista viene a sumarse el libro de Rui Lage, reconocido poeta y traductor.

Lo primero que llama la atención de esta novela es la despersonalización a la que somete a Pessoa, lo cual no deja de ser paradójico en un sujeto tan propenso a la evanescencia y a la multiplicación de personalidades. Quiero decir que poco tiene que ver el Pessoa real con el recreado en esta novela, que supone un auténtico *tour de force* de la cuestión. La obra se retrotrae a Durban, a la infancia de Pessoa, y sus ritos iniciáticos de la mano de su nodriza zulú. Será entonces cuando surga uno de sus primeros desdoblamientos, Alexander Search, que Lage convertirá en su némesis. Saltamos entonces a Lisboa,